

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2022**

**TEMA GENERAL:
VIVIR EN LA REALIDAD DEL CUERPO DE CRISTO
AL APRENDER A CRISTO CONFORME A LA REALIDAD
QUE ESTÁ EN JESÚS**

Mensaje tres

**Aprender a Cristo conforme a la realidad que está en Jesús para ser iguales a Él
al llevar en este mundo una vida de Dios como amor
con el cual lo amamos a Él y nos amamos unos a otros**

Lectura bíblica: 1 Jn. 4:8, 16-19; Jn. 21:15-17; 1 P. 2:25; 5:1-4; 1 Co. 12:31b—13:8a

I. La vida que hemos recibido de Dios es una vida de amor; Cristo llevó en este mundo una vida de Dios como amor, y Él ahora es nuestra vida para que podamos llevar la misma vida de amor en este mundo y ser iguales a Él—1 Jn. 3:14; 5:1; 2:6; 4:17:

- A. El amor de Dios es Dios mismo; el amor es la esencia interna de Dios y el corazón de Dios; hemos sido regenerados para ser la especie de Dios, el género de Dios (Jn. 1:12-13), y Dios es amor (1 Jn. 4:8, 16); puesto que llegamos a ser Dios en Su vida y naturaleza, mas no en la Deidad, nosotros también deberíamos ser amor; esto significa que no simplemente amamos a otros, sino que somos el amor mismo.
- B. Debemos conservarnos en el amor de Dios y ser constreñidos por el amor de Cristo a fin de poner nuestras vidas por los hermanos—Jud. 19-21; 2 Co. 5:14; 1 P. 1:22; 3:8-9; 2 Ts. 3:5; 1 Jn. 3:14-16; 4:7-21.
- C. Dios nos amó primero al infundirnos Su amor y generar en nosotros el amor con el cual lo amamos a Él y a los hermanos (vs. 19-21); permanecer en Dios es llevar una vida en la cual amamos a los demás habitualmente con el amor que es Dios mismo para que Él sea expresado en nosotros—vs. 16-17; *Himnos*, #255; *Hymns*, #547.
- D. “Atráeme; y en pos de ti correremos” (Cnt. 1:4a); “Con cuerdas de hombre los atraje, / con lazos de amor” (Os. 11:4):
 - 1. La expresión *con cuerdas de hombre* [...], *con lazos de amor* indica que Dios nos ama con Su amor divino no en el nivel correspondiente a la divinidad, sino en el nivel correspondiente a la humanidad; el amor de Dios es divino, pero llega hasta nosotros mediante cuerdas de hombre, esto es, mediante la humanidad de Cristo.
 - 2. Las cuerdas mediante las cuales Dios nos atrae incluyen la encarnación de Cristo, Su vivir humano, Su crucifixión, Su resurrección y Su ascensión; es por medio de todos estos pasos dados por Cristo en Su humanidad que el amor de Dios manifestado en Su salvación llega hasta nosotros—Ro. 5:5, 8; 8:35-39.

II. Juan 21, un capítulo que trata sobre el pastoreo, es la compleción y consumación del Evangelio de Juan—vs. 15-17:

- A. El Evangelio de Juan es un libro sobre Cristo, quien viene para ser nuestra vida al cuidarnos con ternura y nutrirnos; cuidar con ternura a las personas es hacerlas

felices, y hacer que se sientan complacidas y cómodas (Mt. 9:10; Lc. 7:34), y nutrir a las personas consiste en alimentarlas con el Cristo todo-inclusivo (Mt. 24:45-47):

1. Cuando Natanael reconoció a Cristo, el Salvador Dios, como Hijo de Dios, Cristo le dijo que vería el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y descender sobre Él, el Hijo del Hombre, semejante a la escalera celestial que Jacob vio en su sueño; esto fue una clase de cuidado con ternura a fin de alentar a Natanael a seguirlo a Él para que pudiera participar en Su nutrimento, el cual incluye todos los beneficios divinos revelados en todo el Evangelio de Juan—1:45-51.
 2. Cuando Cristo como Salvador Dios quiso salvar a una mujer inmoral de Samaria, tuvo que viajar de Judea a Galilea por Samaria y tomó un desvío del camino principal de Samaria hacia una ciudad llamada Sicar, y esperó junto al pozo de Jacob —que estaba cerca de Sicar— a que viniera Su objeto a fin de cuidar de ella con ternura pidiéndole que le diera algo de beber para poder nutrirla con el agua de vida, que es el propio Dios Triuno que fluye—4:3-14.
 3. Cuando ninguno de los fariseos que acusaban a la mujer adúltera pudo condenarla, Cristo como Salvador Dios, en Su humanidad, le dijo a ella: “Ni Yo te condeno”, cuidándola con ternura para que Él, como gran Yo Soy, pudiera nutrirla libertándola del pecado y capacitándola para que no pecara más—8:3-11, 24, 34-36.
- B. Después de Su resurrección, el Señor pastoreó a Pedro y le encomendó que apacentara Sus corderos y pastoreara Sus ovejas; en esto consiste incorporar el ministerio apostólico al ministerio celestial de Cristo a fin de cuidar del rebaño de Dios, la iglesia, que tiene por resultado el Cuerpo de Cristo—21:15-17:
1. Pedro confiaba en sí mismo en su fuerza y capacidad naturales, incluso al punto de pensar que él seguiría al Señor a la cárcel y a la muerte; sin embargo, negó al Señor tres veces, incluso delante de una pequeña criada—Lc. 22:33; Jn. 18:15-18, 25-27.
 2. Pedro fue absolutamente derrotado y se convirtió en un fracaso total a fin de que pudiera darse cuenta de que era completamente indigno de confianza y que ya no debía confiar en sí mismo—Mt. 26:69-75; cfr. Fil. 3:3.
 3. El mensaje que el ángel le dio a las tres hermanas que descubrieron la resurrección del Salvador-Esclavo fue: “Id, decid a Sus discípulos, y a Pedro”—Mr. 16:7; cfr. 1 P. 5:13.
 4. La frase *y a Pedro* indica que aun cuando Pedro había fracasado, tropezado y caído, el Señor no lo había abandonado; *y a Pedro* también significa *y a ti*, a ti que fracasaste al igual que Pedro.
 5. Que todos veamos qué clase de corazón tiene el Señor para con nosotros; es imposible que Él no nos ame, que Él nos olvide o que Él nos abandone—Zac. 2:8; Is. 49:15-16.
- C. Pedro fue tan impresionado por esta comisión de parte del Señor que en su primer libro les dice a los creyentes que ellos eran como ovejas descarriadas, pero que ahora han vuelto al Pastor y Guardián (Cristo) de sus almas—1 P. 2:25.
- D. Él exhorta a los ancianos a que pastoreen el rebaño de Dios que está entre ellos a fin de que cuando aparezca el Príncipe de los pastores, ellos reciban la corona inmarcesible de gloria (5:1-4); lo dicho por Pedro indica que el ministerio celestial de Cristo consiste principalmente en pastorear la iglesia de Dios como Su rebaño, el cual tiene por resultado Su Cuerpo.

- E. El propósito y la meta principales del ministerio apostólico incorporado al ministerio celestial de Cristo consisten en edificar el Cuerpo de Cristo, el cual alcanzará su consumación en la Nueva Jerusalén para el cumplimiento de la economía eterna de Dios.

III. El amor debe prevalecer entre nosotros; el amor es el camino más excelente para todo lo que seamos o hagamos con miras a la edificación de la iglesia como Cuerpo orgánico de Cristo—1 Co. 12:31b—13:8a:

- A. Debemos ser personas que son inundadas con el amor de Cristo y arrastradas por el mismo; el amor divino debería ser similar al torrente de una corriente de aguas inmensas que viene hacia nosotros, impulsándonos a vivir atentos a Él y amarlo al máximo más allá de nuestro propio control—2 Co. 5:14.
- B. A fin de amar al Señor al máximo y amarnos unos a otros, necesitamos ser aquellos que son infundidos a diario de Dios como amor, deseando y buscando morar en la casa de Dios todos los días de nuestra vida para contemplar Su hermosura (la preciosidad, lo placentero, lo deleitoso) y para inquirir de Dios en Su templo; inquirir de Dios es consultar con Dios respecto a todo en nuestra vida diaria—Sal. 27:4.
- C. El amor descrito por Pablo en 1 Corintios 13 es la expresión de la vida divina (vs. 4-8a); además, el hecho de que el amor es el fruto del Espíritu indica que la sustancia del amor debe ser el Espíritu (Gá. 5:22); si no tenemos amor, nuestro hablar es como el bronce que resuena y un címbalo que retiñe, los cuales dan sonidos sin vida (1 Co. 13:1; 14:1, 3, 4b).
- D. El amor no tiene envidia, no se irrita, no toma en cuenta el mal, todo lo cubre, todo lo soporta, todo lo sobrevive y es el mayor de todos—13:4-8, 13.
- E. Deberíamos ser semejantes a Dios en el amor que tenemos por otros, al amar a las personas sin ninguna discriminación (Mt. 5:43-48); el primero que fue salvo por Cristo mediante Su crucifixión era un criminal, un ladrón, que había sido sentenciado a muerte; esto es muy significativo (27:38; Lc. 23:42-43).

IV. La ley del Espíritu de vida es la ley de Cristo como la ley de amor (Ro. 8:2; Gá. 6:2-3); la ley del Espíritu de vida debe dar sustantividad a la ley de amor, de manera que podamos sobrellevar las cargas los unos de los otros; pero si estamos llenos de orgullo, seremos incapaces de sobrellevar las cargas de otros debido a que nos engañamos a nosotros mismos al creer que somos algo cuando no somos nada (v. 3):

- A. Cuando la ley de amor se active en nuestro interior, automática y espontáneamente seremos pastores que poseen el corazón amoroso y perdonador de nuestro Padre Dios y el espíritu que pastorea y busca de nuestro Salvador Cristo—Jn. 21:15-17; Lc. 15:3-7.
- B. Cuando la ley de amor se activa en nuestro interior, nuestra labor en el Señor es una labor de amor (1 Co. 15:58; 1 Ts. 1:3) en la cual “[apoyamos] a los débiles” (Hch. 20:35, lit.) y “[sostenemos] a los débiles” (1 Ts. 5:14); *los débiles* se refiere a aquellos que son débiles ya sea en su espíritu, en su alma o en su cuerpo, o que son débiles en la fe (Ro. 14:1; 15:1).
- C. Nuestro espíritu dado por Dios y regenerado es un espíritu de amor; necesitamos un espíritu ferviente de amor para conquistar la degradación de la iglesia actual—2 Ti. 1:7.
- D. Por ser los pámpanos de Cristo, la vid verdadera, necesitamos amarnos unos a otros a fin de expresar la vida divina al dar fruto—Jn. 15:12-17.

- E. La vida de iglesia es una vida de amor fraternal (1 Jn. 4:7-8; 2 Jn. 5-6; Jn. 15:12, 17; Ap. 3:7; Ef. 5:2; cfr. Jud. 12a), y el Cuerpo se edifica a sí mismo en amor (Ef. 4:16).
 - F. “El conocimiento envanece, pero el amor edifica”; puede que escuchemos los mensajes del ministerio y nos envanezcamos con mero conocimiento—1 Co. 8:1b; cfr. 2 Co. 3:6.
 - G. Amarnos unos a otros es una señal de que pertenecemos a Cristo (Jn. 13:34-35); amar ser el primero en la iglesia está en contraste con amar a todos los hermanos (3 Jn. 9).
 - H. Así como el Señor Jesús puso la vida de Su alma para que pudiéramos obtener la vida divina, también es necesario que nosotros perdamos la vida de nuestra alma y nos neguemos a nuestro yo a fin de amar a los hermanos y ministrarles vida con la preocupación íntima que es propia de una vida que ministra a otros—1 Jn. 3:16; Jn. 10:11, 17-18; 15:13; Ef. 4:29—5:2; Ro. 12:9-13; 2 Co. 7:2-7; 12:15; Flm. 7, 12.
- V. Los salmos 22—24 son un grupo de salmos que revelan a Cristo desde Su crucifixión hasta Su reinado en la era venidera; en el salmo 22 vemos la muerte de Cristo, Su resurrección y Sus muchos hermanos producidos en Su resurrección para formar Su iglesia; en el salmo 23 vemos a Cristo como Pastor en Su resurrección; y en el salmo 24 vemos a Cristo como Rey que viene en Su reino:**
- A. Estos tres salmos muestran que entre la muerte y resurrección de Cristo en el pasado y la venida de Cristo nuevamente como Rey en Su reino en el futuro está el disfrute, la experiencia y la expresión de Cristo como nuestro Pastor pneumatológico en el presente.
 - B. Esto revela que el pastoreo es el puente que conecta la primera venida de Cristo y Su segunda venida; en Su ministerio celestial Cristo se encuentra actualmente pastoreando a las personas, y si participamos en Su maravilloso pastoreo, habrá un gran avivamiento, un nuevo avivamiento, en el recobro del Señor para traer a Cristo de regreso.